

Granada con los cinco sentidos

La Ciudad Mágica

QUIEN NO SE HA DEJADO FASCINAR POR LA MAGIA DE GRANADA SE HA PERDIDO EL UNIVERSO DE SENSACIONES MÁS ESPECTACULAR QUE PUEDE DEPARAR UNA CIUDAD. GRANADA NO SÓLO SE VE, SE EXPERIMENTA Y ESE VALOR DE SENTIR EN DIRECTO MUNDOS DIVERSOS Y DIVERTIDOS ES LO QUE ATRAPA AL VISITANTE QUE SIEMPRE REGRESA: LA GRANADA ÁRABE CON LA ALHAMBRA, EL ALBAYCÍN, EL SACROMONTE; LA GRANADA CRISTIANA CON LA CATEDRAL Y ALEDAÑOS; LA GRANADA JOVEN CON SUS 50.000 ESTUDIANTES, MUCHOS DE ELLOS EXTRANJEROS, ANIMANDO LOS BARRIOS DE LA CIUDAD; LA GRANADA DEPORTIVA CON LOS RECURSOS NATURALES QUE LA RODEAN QUE PERMITEN DESDE EL SKI EXTREMO AL SUBMARINISMO DE COMPETICIÓN; LA GRANADA DE VANGUARDIA CON CENTROS DE INVESTIGACIÓN Y MUSEOS FUTURISTAS; LA GRANADA QUE CADA CUAL DESCUBRE EN SU VISITA. TEXTO: SALVADOR HERNÁNDEZ

Que casi 50.000 habitantes, casi la cuarta parte de su población, sean estudiantes ha impregnado la ciudad de una excepcional vida cultural y de un ambiente especial, popular y culto a la vez. Espectáculos de toda índole, centros de arte y fundaciones, auditorios, laboratorios de investigación, museos de historia y de ciencia, espacios para el descanso y para la fiesta, meteorología para la introspección y tiempo para la convivencia. Granada da para mucho. Con la costa a tan sólo 60 kiló-

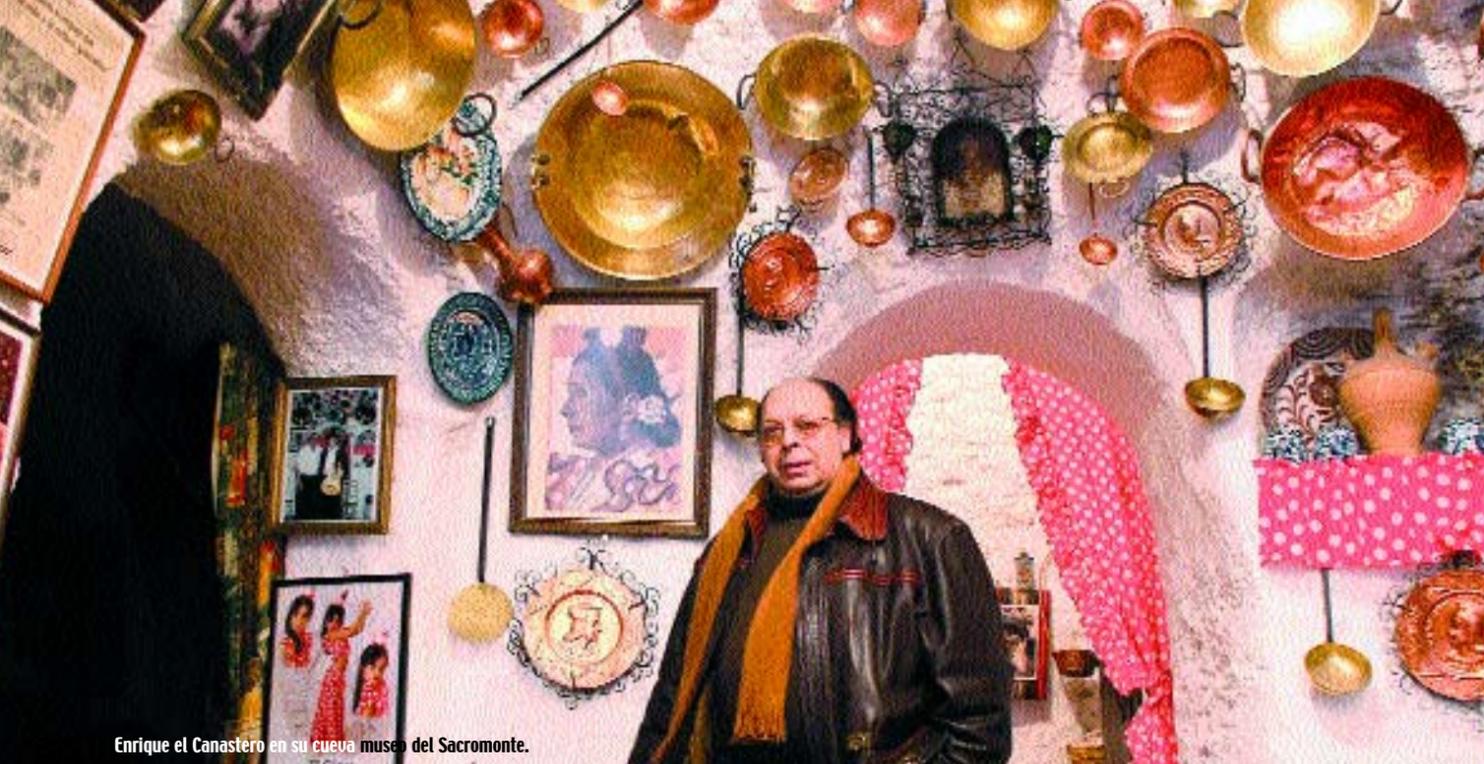
metros, dotada de una privilegiada estación náutica para la práctica de deportes marinos y en las faldas de Sierra Nevada, con nieve casi seis meses al año, Granada ofrece todo tipo de posibilidades al visitante: cultura, historia, cosmopolitismo, arte, calor, espectáculos, cine, vida nocturna, deportes, mar, baños árabes, olores exóticos y especiados, nieve, naturaleza, frío, mercados populares, vida en la calle, tapas, sol, bullicio, excursiones, fiestas, lluvias, relax, festivales de música clásica, de danza, de teatro, de rock, de jazz, de tango y de

flamenco; artesanía, ocio, guitarras flamencas, vino, restaurantes, experiencias que acuden al visitante como un torrente a sus sentidos. El Albaycín es un barrio propicio para conocer la ciudad con más raigambre. Proverbial en su belleza y declarado patrimonio de la humanidad por la UNESCO, se presenta como un laberinto de casas encaladas superpuestas en milimétrica arquitectura que culmina en una colina desde donde se divisa la ciudad en toda su plenitud presidida por la impagable Alhambra con el fondo nevado



El centro económico y administrativo de la ciudad está presidido por la estatua y plaza de Isabel la Católica, desde donde se articula la ciudad cristiana y moderna, pero que complementa la árabe y tradicional del Albaycín y el Sacromonte.

Foto: Patrimonio de Turismo de Córdoba



Enrique el Canastero en su cueva museo del Sacromonte.

Aunque todo parezca en silencio, de las cuevas del Sacromonte sale el aire tocando bulerías

de la sierra. "Monte de espuma y jardín de amores", la describió Góngora. Declarado Patrimonio de la Humanidad, el Albaycín guarda un tesoro de sensaciones a la que es imposible sustraerse.

Y a su espalda, el monte sagrado, coronado por un monumental macroedificio, la Abadía, erigido sobre una gruta que guarda los restos del patrón de la Ciudad, San Cecilio, que debió postular en estas tierras allá por el año 60 de nuestra era. El Sacromonte concilia todas las esencias de las antiguas tradiciones. Allí se asentaron los gitanos que llegaron con los Reyes Católicos como armeros y guarnicioneros y allí se quedaron a pesar de persecuciones y expulsiones y allí mezclaron su cultura con la morisca para gestar el flamenco y, sobre todo, la zambra, la fiesta gitana por excelencia.

Aunque todo esté en silencio de las cuevas del Sacromonte sale el aire tocando bulerías. Allí cabe algo más que ser un simple turista sorprendido y ausente, se puede ser

un turista activo, un viajero al que le gusta aprender. En el Carmen de las Cuevas por ejemplo, se realizan cursos de introducción al flamenco, a la guitarra, al baile, se proponen excursiones senderistas o se imparten cursos de idiomas en periodos cortos.

Cosmopolitismo

Se puede degustar el sabor del domingo luminoso leyendo el periódico en los veladores del Paseo de los Tristes que debe su nombre a los cortejos fúnebres que pasaban por aquí antes de subir al cementerio detrás de la Alhambra; tomar una tapa en la Plaza de San Miguel Bajo o en el mirador de San Nicolás, con su continuo trajín de forasteros ávidos de emular a Clinton que vió aquí "la puesta de sol más hermosa del mundo".

Cerca de la plaza de San Miguel Bajo se encuentra la iglesia dedicada al santo y encajonada entre cármenes, que guardan la esencia de las antiguas casas de militares y

cortesanos nazaríes, Dar al Horra, la casa palacio morisca que habitó la madre de Boabdil.

O tiene la opción de gozar del cosmopolitismo de la Plaza Nueva frente a una de las fachadas más hermosas de Granada, la Real Chancillería, único tribunal superior de Justicia en el reino junto al de Valladolid, que comenzó a construirse en 1531. Y de la mudéjar Iglesia de Santa Ana de armónica precisión arquitectónica.

Geometría urbana

Se puede dormir en unas cuevas como las de El Abanico en el Sacromonte o imitar el peregrinaje de los ilustres visitantes de Granada y asistir a una zambra en la Cueva de María la Canastera. Se puede ir al hamman o baños árabes en la atemporal calle de Santa Ana que transportan al visitante a un exuberante pasado de geométricos mosaicos y labradas celosías. Por cierto, desde allí mismo, el grupo que gestiona el hamman puede proporcionar al visitante

Isabel la Católica admiraba tanto Granada que decidió construir aquí su mausoleo: la Capilla Real

alojamientos con encanto en el Albaycín, guiarle por rutas románticas o incitarle a volar en globo aerostático.

En Granada se puede comprar, por supuesto. No conozco viajero que no se acerque a Granada y no compre en el bazar de la Alcaicería, donde originalmente se comerciaba con seda y que se construyó como recinto vigilado para evitar el pillaje por las noches. También las calles de Calderería Baja y Alta ofrecen al viandante productos árabes de todo tipo y teterías con música en directo y un amable y diferente ambiente.

Taracea

La más popular de las artesanías granadinas es la taracea, un mandálico mosaico de materiales diversos como maderas nobles, nácar, huesos o marfiles, de origen islámico, que requieren una extremada

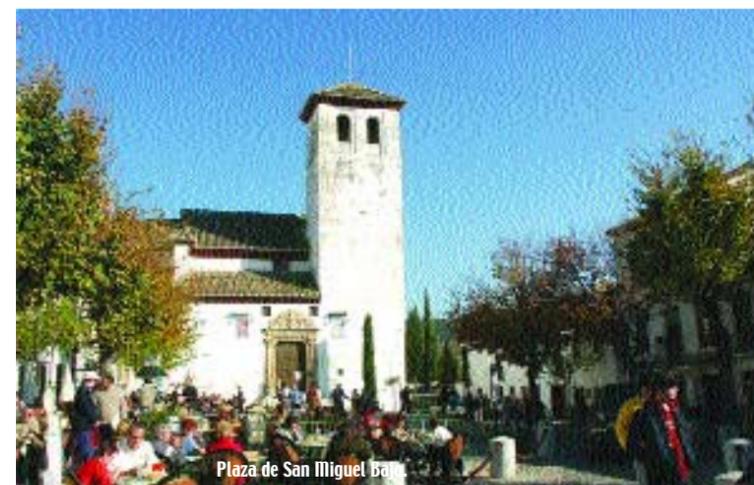
destreza en sus incrustaciones y que dan lugar a artísticos arcones, mesas, cajas o bargueños.

Pero existe un mundo más allá de la Alhambra y el estilo arabizante. El mundo cristiano tiene su centro alrededor de la Catedral, cuya construcción duró 180 años, donde se condensa el mundo cotidiano, con sus centros de decisión y negocio. Además de los monumentos innumerables, recónditos o que se desgranar ante el viajero en cascada de monumentales sorpresas como el Corral del Carbón, un edificio que fue fonda de caravanas de mercancías a la vez que centralizaba la contabilidad de los productos que llegaban para solicitar el pago de impuestos. Isabel la Católica quedó prendada de Granada. Su enemigo era digno de admiración y para ello dictó una benevolente rendición que sus sucesores se encargaron

de obviar y que acabó con la revuelta y expulsión de los moriscos. Granada fascinó y turbó al mismo tiempo a Isabel hasta el punto que encargó aquí su propio mausoleo, la Capilla Real, donde reposan sus restos junto a los del Rey Fernando, Juana la Loca y su esposo Felipe. No hay más reyes aquí enterrados porque Felipe II, hombre adusto y poco dado a heterodoxas alegrías sureñas construyó su propia pirámide funeraria en El Escorial.

Auditorio

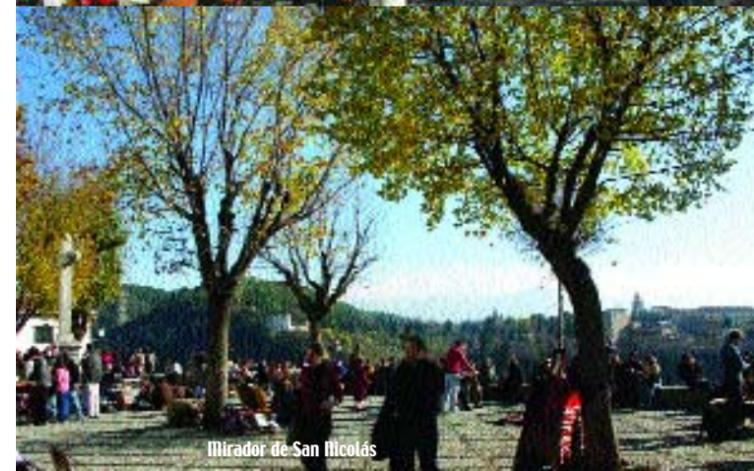
La Granada culta tiene uno de sus santuarios en el auditorio Manuel de Falla, colindante con la casa museo donde vivió el genial músico gaditano. Cerca de las lujosas terrazas del hotel Alhambra Palace existe un callejón con dos impresionantes referencias culturales: la Fundación Rodríguez Acosta y



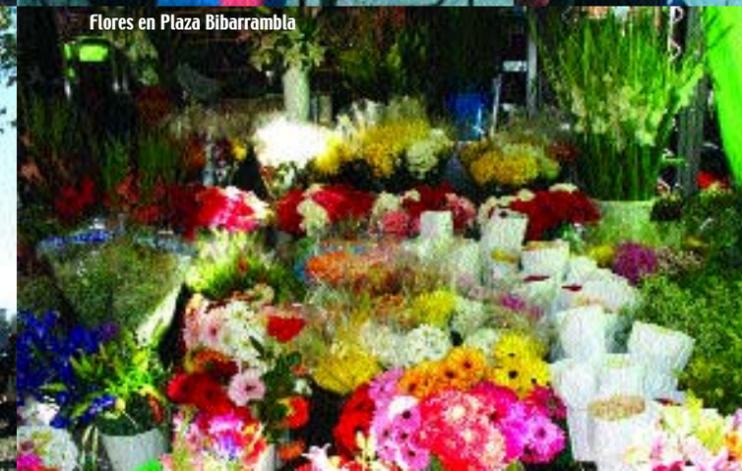
Plaza de San Miguel Bajo



Niños jugando.



Mirador de San Nicolás



Flores en Plaza Bibarrambla

el Instituto Gómez Moreno. La Fundación posee una peculiar colección personal, con jardines y biblioteca deslumbrantes. La estética entre glamour y eclecticismo, el uso de elementos reales con imitaciones, la originalidad en el tratamiento de la vegetación y el agua, y otros factores paisajísticos, hacen del carmen, sede de esta Fundación, una auténtica obra maestra de la arquitectura de principios de siglo.

Fuentes y jardines

Por los locales de las calles de Elvira y Pedro Antonio de Alarcón, estudiantes y profesores se mezclan con los granadinos con ganas de diversión o simplemente de encuentros, pero son calles cotidianas que también permiten el matutino paseo primaveral, de recorrido sereno. La plaza de la Trinidad, que guarda una fuente alrededor de

un exótico jardín, es una tentación que mezcla el rumor del agua con la sombra de los plátanos y el tranquilo deambular de la fauna urbana. Aunque si de fuentes hablamos, tenemos que acercarnos a ver la de los Gigantes, una exuberancia mitológica en la Plaza Bibarrambla, donde de paso recreamos la vista con las flores que allí se venden. El nombre Bibarrambla significa "Puerta del Río", ya que la plaza se situaba originalmente en la orilla arenosa del río. En épocas árabes, aquí se celebraban fiestas y justas, el lugar ideal para las corridas de toros cristianas que vinieron luego. Una información que no hemos podido contrastar asegura que durante una corrida en agosto de 1609, 20 toros mataron a 36 personas y lesionaron a unas 60 más, lo que nos da idea del

nivel de violencia que se alcanzaba durante estas fiestas. Granada es infinita, siempre sorprende, siempre enseña algo recóndito que antes no habías visto, siempre presenta espacios nuevos para recorrerlos, siempre encuentras una tapa diferente. Por último, una propuesta para nuestros lectores: el Bono Turístico de Granada es una buena opción para circular por los monumentos y museos de la ciudad, y para entrar sin agobios ni colas en los mismos.

Información Turística	
	Turismo Ayuntamiento de Granada. Cuesta de Sta. Inés, 6. 18071 Granada. Tel. 958 221 300. Fax. 958 222 851. E-mail: turismo@granada.org
La visita virtual y solicitar información sobre el Bono Turístico se puede realizar a través de la página web: www.granadatur.com	



Plaza de la Trinidad



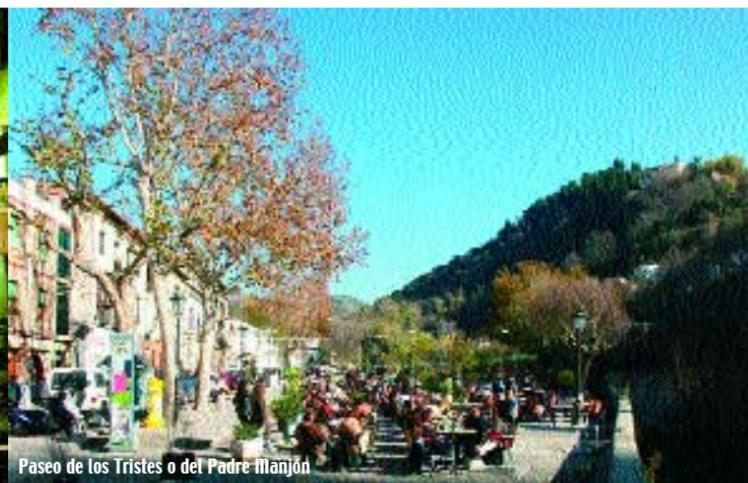
Plaza de las Pasiegas con el fondo de la Catedral

Granada es vida, alegría y bullicio en las tabernas y pubs que se ofrecen en los barrios de la movida

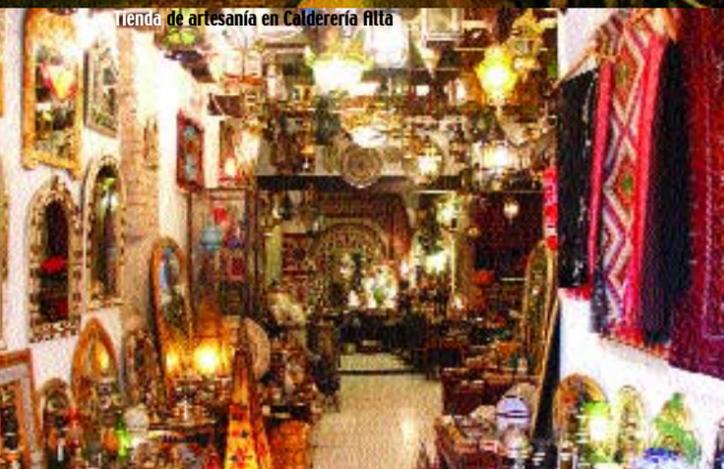
Granada: Una ciudad que se expande con la historia



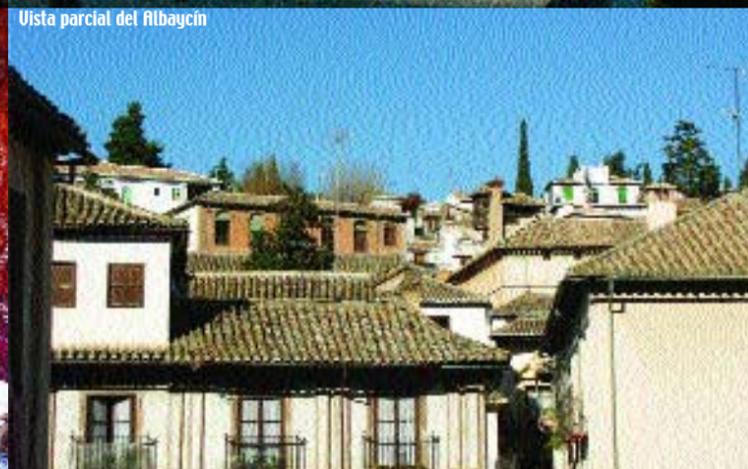
Puerta de Elvira



Paseo de los Tristes o del Padre Ilanón



Tienda de artesanía en Calderería Alta



Vista parcial del Alhacén

La historia de Granada se puede prolongar hasta periodos más que antiguos, hasta elegir, incluso, si su fundación estuvo a cargo de una hija de Noé, o por el contrario, de una hija de Hércules de nombre Granata. La historia, que es siempre una opción estética, asegura que hubo en Granada un importante asentamiento ibérico y también romano, algo habitual, por otra parte, en casi todas las ciudades del sur de la península Ibérica. También confirma que jugó un importante papel en la cristianización de la Península, no sólo por la documentada aparición en torno al año 60 de nuestra era, de Cecilio, santo patrono de la ciudad, sino porque además en Granada, entonces Iliberis, se celebró el primer concilio de la iglesia española alrededor del año 300. Todas las fechas de la historia son importantes para una ciudad. Pero en Granada, además, existe un eje claro, una fecha que la organiza como una gran bisagra temporal y da sentido a un antes y a un después. Un arabista contaba que el dos de enero de 1492 los granadinos se acostaron en una ciudad medieval y musulmana y se levantaron en otra cristiana y moderna. La medieval ya nació tarde, en el 1013, y como resultado de un traslado. El poder protector del califato era ya cosa del pasado y las colinas eran más seguras. Desde la muy cercana Elvira damasquina, la ciudad se trasladó, por razones de seguridad, al Albaicín. Los ziríes, clan norteafricano que no árabe, se convirtieron en monarcas y construyeron una nueva ciudad sobre otra o sobre otras que allí existieron. Apenas

unos siglos más tarde, en el año 1238, Muhammad Ibn Yusuf Ibn Nasr, también conocido como Ibn al-Ahmar, fundó una nueva dinastía tras conquistar una vez más Granada, la nazarí que mantendría el último reino musulmán del occidente europeo hasta casi el siglo XVI y construiría los palacios de la Alhambra. La ciudad seguía creciendo y una nueva muralla, la alcazaba Yidida se uniría a la antigua, creando una ciudad fortificada que, paradójica de la historia, nunca se defendió.

Transformación urbana

No será hasta el XIX cuando Granada experimente interesantes transformaciones en las que se mezclarán los espacios liberados por la Desamortización con los gustos franceses e ingleses en el tratamiento de parques, plazas y jardines. El Salón, la Bomba y otras plazas son el resultado de esta actividad, aunque para su construcción fuera necesario deshacer parte importante del antiguo trazado de la ciudad, como fue el caso de la construcción de la Gran Vía por la que se sacrificó el viejo barrio de la Mezquita Mayor. En nuestro siglo, Granada siguió desliziándose hacia el sur, hacia la vega, llegando a sobrepasar el frustrado intento de límite que se había proyectado con el Camino de Ronda. Un urbanismo especulativo permitió la construcción de enormes bloques que se organizaron en torno a dos largos ejes paralelos: el ya citado Camino de Ronda y la calle Pedro Antonio de Alarcón. Habían nacido los pisos de estudiantes.

Textoeextraído de <http://www.granada.org/turismo>